

## LA ÚNICA OBRA EN EL RECOBRO DEL SEÑOR

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

### La obra del ministerio

Lectura bíblica: Ef. 4:11-32

- I. La única obra en el recobro del Señor es “la obra del ministerio”—Ef. 4:12:**
- A. En Efesios 4:12 la frase *para la edificación del Cuerpo de Cristo* está en aposición a la frase *para la obra del ministerio*; esto indica que la obra del ministerio es la edificación del Cuerpo de Cristo:
1. Nuestra obra no consiste simplemente en predicar el evangelio, enseñar las verdades y establecer reuniones; todas estas actividades, que son necesarias, tienen como fin la edificación del Cuerpo—Mr. 16:15, 20; Ef. 4:12, 16.
  2. Cualquier actividad que no redunde en la edificación del Cuerpo de Cristo es una obra de división, y no está a favor de la obra del ministerio.
  3. La obra del ministerio tiene una sola meta: edificar el Cuerpo de Cristo—v. 16.
- B. Las personas dotadas que se mencionan en el versículo 11 tienen un solo ministerio, a saber, ministrar a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo, la iglesia; éste es el único ministerio en la economía del Nuevo Testamento—2 Co. 4:1; 1 Ti. 1:12:
1. A través de los siglos todos los que han servido al Señor y ministrado a Cristo por el bien de la edificación del Cuerpo tenían diferentes ministerios que formaban parte del único ministerio neotestamentario—2 Co. 4:1; 2 Ti. 4:5, 11.
  2. El Cuerpo es edificado por un solo ministerio, el único ministerio neotestamentario—2 Co. 4:1; Ef. 4:12.
  3. Todo lo que las personas dotadas hagan como una obra debe tener como fin la edificación del Cuerpo—vs. 12, 16.
- C. La obra del ministerio de edificar el Cuerpo de Cristo no es llevada a cabo directamente por las personas dotadas, sino por los santos que han sido perfeccionados por ellos—vs. 11-12, 16:
1. La obra del ministerio incluye tanto a los santos que perfeccionan como a los santos perfeccionados—vs. 11-12.
  2. Las personas dotadas perfeccionan a los santos para la obra del ministerio en la impartición divina al nutrirlos conforme al árbol de la vida con el suministro de vida para su crecimiento en vida—Gn. 2:9; 1 Co. 3:2, 6.
  3. A fin de ser perfeccionados, debemos prestar atención a la vida y a la función; la manera en la que podemos ser perfeccionados, completados, equipados y abastecidos es que crezcamos en vida y lleguemos a ser diestros en nuestra función—Ef. 4:11-16.
- II. Al hacer la obra del ministerio para edificar el Cuerpo de Cristo, necesitamos “[llegar] a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de**

**Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”—v. 13:**

- A. Como creyentes de Cristo, nacimos en la unidad del Espíritu, que es la unidad en la realidad; ahora necesitamos avanzar hasta que lleguemos a la unidad en la práctica, la unidad en nuestro vivir en términos prácticos—Jn. 3:6; Ef. 4:3, 13.
- B. La palabra *lleguemos* en el versículo 13 nos indica que se requiere un proceso para que lleguemos a la unidad en la práctica; la unidad en realidad es el inicio, y la unidad en la práctica es el destino final.
- C. La unidad en la práctica es la unidad de la fe—v. 13:
  - 1. *La fe* no se refiere a la acción de creer, sino a las cosas en las cuales creemos, tales como la persona divina de Cristo y Su obra redentora efectuada para nuestra salvación—1 Ti. 1:19; 6:10, 12, 21; Jud. 3.
  - 2. La especialidad de la iglesia es *la fe*; en la vida de iglesia tenemos una sola cosa que es especial: *la fe*, la cual se compone de lo que creemos en cuanto a la Biblia, Dios, Cristo, la obra de Cristo, la salvación y la iglesia—v. 20.
- D. La unidad en la práctica es también la unidad del pleno conocimiento del Hijo de Dios—Ef. 4:13:
  - 1. El pleno conocimiento del Hijo de Dios es la aprehensión de la revelación acerca del Hijo de Dios para experimentarlo—Mt. 16:16.
  - 2. La unidad de la fe depende completamente del pleno conocimiento del Hijo de Dios; solamente cuando tomamos a Cristo como el centro y fijamos nuestra atención en Él podemos llegar a la unidad de la fe, debido a que sólo en el Hijo de Dios nuestra fe puede ser una—Jn. 20:31; Gá. 1:15-16; 2:20; 4:4, 6; 1 Co. 2:2.
- E. Si hemos de llegar a la unidad en la práctica, debemos asirnos a la verdad en amor a fin de crecer en todo hasta la medida de la Cabeza, Cristo—Ef. 4:15.
- F. La unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios denota tanto el hombre de plena madurez como la medida de la estatura de la plenitud de Cristo—v. 13:
  - 1. Llegar a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios es llegar a un hombre de plena madurez y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para ello necesitamos crecer en la vida divina—vs. 13-15.
  - 2. Un hombre de plena madurez es un hombre completamente crecido; se necesita la madurez para tener la unidad en la práctica.
  - 3. La plenitud de Cristo es el Cuerpo de Cristo, el cual tiene una estatura con una medida—1:23; 4:13.

**III. Efesios 4:17-32 nos presenta un cuadro de una vida que puede llevar a cabo la obra del ministerio de edificar el Cuerpo de Cristo:**

- A. Efesios 4:15 dice que necesitamos crecer en Cristo en todo, y luego el resto del capítulo 4 nos revela los detalles de este crecimiento en Cristo a fin de llevar una vida que es apropiada y adecuada para la edificación del Cuerpo de Cristo.
- B. En 4:17-32 encontramos tres versículos que revelan la impartición de la Trinidad Divina en el vivir de los creyentes para la edificación del Cuerpo de Cristo:
  - 1. El versículo 18 habla acerca de la vida de Dios a fin de suplir a Sus hijos con Sus riquezas divinas en Su impartición divina.

2. El versículo 21 habla acerca de aprender a Cristo como “la realidad que está en Jesús”, a fin de infundir a Sus creyentes con Su vivir de Dios-hombre en Su impartición divina:
    - a. Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios; esto es lo que significa *la realidad que está en Jesús* mencionada en el versículo 21.
    - b. En la vida diaria de Jesús había algo muy real, y dicha realidad era la vida divina de Dios hecha real y practicada como la verdad en la humanidad de Jesús.
  3. El versículo 30 habla del sellar del Espíritu Santo que satura a los miembros de Cristo con el elemento divino en Su impartición divina; por el bien de la edificación del Cuerpo de Cristo, no debemos contristar al Espíritu Santo, sino siempre alegrarlo.
- C. Por el bien de la edificación del Cuerpo de Cristo, necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente, el cual es nuestro espíritu regenerado que está mezclado con el Espíritu de Dios que mora en nosotros; este espíritu mezclado se extiende a nuestra mente, llegando a ser así el espíritu de nuestra mente, y es en este espíritu que somos renovados para nuestra transformación—v. 23; Ro. 12:2.
- D. Una vida que está a favor de la edificación del Cuerpo de Cristo es también una vida que perdona; a fin de hacer la obra del ministerio de edificar el Cuerpo de Cristo, tenemos que perdonarnos unos a otros como también Dios nos perdonó a nosotros en Cristo—Ef. 4:32.
- E. Debemos orar que todos nosotros llevemos una vida que sea adecuada y apta para la obra del ministerio, la edificación del Cuerpo de Cristo—vs. 11-32.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **PERFECCIONAR A LOS SANTOS PARA LA EDIFICACIÓN DEL CUERPO**

Efesios 4:12 nos dice que las personas dotadas fueron dadas al Cuerpo “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo”. Las muchas personas dotadas mencionadas en el versículo anterior tienen un solo ministerio, el cual consiste en ministrar a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo, la iglesia. Éste es el único ministerio en la economía del Nuevo Testamento (2 Co. 4:1; 1 Ti. 1:12).

Según la construcción gramatical de este versículo, la frase *para la edificación del Cuerpo de Cristo* se encuentra en oposición a la frase *para la obra del ministerio*, lo cual indica que ambas frases se refieren a lo mismo; por tanto, la obra del ministerio es la edificación del Cuerpo. Los apóstoles, profetas, evangelistas y los pastores y maestros perfeccionan a los santos para la obra del ministerio. En el versículo 12 la palabra *para* significa dando por resultado, con el propósito de, o con miras a. Esto significa que el perfeccionamiento de los santos sirve al propósito de edificar el Cuerpo de Cristo. Todo lo que las personas dotadas mencionadas en el versículo 11 hacen al llevar a cabo la obra del ministerio tiene que ser para la edificación del Cuerpo de Cristo. Sin embargo, esta edificación no es llevada a cabo directamente por las personas dotadas, sino por los santos que han sido perfeccionados por las personas dotadas.

La obra del ministerio es realizada tanto por los que perfeccionan como por los que son

perfeccionados; la edificación del Cuerpo es una obra que realizan no solamente los apóstoles y las otras personas dotadas, sino también todos los santos perfeccionados. La única obra de edificación del Cuerpo de Cristo es responsabilidad no principalmente de las personas dotadas, sino de todos los santos. Tanto las personas dotadas, entre las que se incluyen los apóstoles principales, como todos los creyentes, incluyendo al miembro más pequeño, laboran juntos para edificar el Cuerpo.

Las personas dotadas tienen por finalidad el perfeccionamiento de los santos. Las personas dotadas perfeccionan a los santos en la impartición divina a fin de que todos los santos puedan realizar la obra del ministerio del Nuevo Testamento, esto es, edificar el Cuerpo de Cristo. Las personas dotadas perfeccionan a los santos por medio de nutrirlos de acuerdo con el árbol de la vida y con el suministro de vida a fin de lograr que ellos experimenten el crecimiento en la vida divina (Gn. 2:9; 1 Co. 3:2, 6). Las personas dotadas perfeccionan a los santos para que hagan lo mismo que ellos hacen, con la finalidad de edificar directamente el Cuerpo de Cristo. Los apóstoles perfeccionan a los santos por medio de visitar las iglesias (Hch. 15:36, 40-41; 20:20, 31), por medio de escribir epístolas a las iglesias (Col. 4:16; 1 Co. 1:2), y por medio de designar colaboradores suyos para que permanezcan en ciertos lugares a fin de perfeccionar a los santos (1 Ti. 1:3-4; 3:15; Tit. 1:5). Los profetas perfeccionan a los santos por medio de enseñarles a hablar impartiendo al Señor en las personas, por medio de hablar en las reuniones a fin de establecer un modelo y por medio de ayudar a los santos a llevar una vida de profetizar en virtud de ser avivados cada mañana y de vencer cada día (Hch. 13:1; 1 Co. 14:31; Pr. 4:18). Los evangelistas perfeccionan a los santos por medio de estimularlos a ser ardientes en el espíritu de la predicación del evangelio, al enseñarles con las verdades del evangelio, por medio de entrenarlos en la predicación del evangelio, por medio de ayudar a los santos a ser equipados con el poder del Espíritu en Su aspecto económico y al dejar establecido para ellos un modelo de alguien que ama a los pecadores y ora por ellos (2 Ti. 4:5). Los pastores-maestros perfeccionan a los santos por medio de pastorearlos, esto es, por medio de alimentar y nutrir a los santos más jóvenes y enseñar a los santos que están creciendo (Hch. 11:25-26; 13:1). El resultado de este perfeccionamiento es que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13; cfr. Jn. 17:23). Este perfeccionamiento hará que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras a un sistema satánico de error (Ef. 4:14).

A fin de ser perfeccionados es imprescindible que prestemos mucha atención a la vida y a la función. La manera de ser perfeccionados es mediante el crecimiento en la vida divina y por medio de llegar a ser diestros en el desempeño de nuestra función. La palabra griega que se tradujo “perfeccionar” en el versículo 12 también significa completar, equipar y abastecer. Perfeccionar a un santo es completarlo, equiparlo y abastecerlo. Únicamente por medio del crecimiento de la vida divina podremos ser completados. Y no seremos completados hasta que alcancemos la madurez. Mientras que, en términos espirituales, sigamos siendo “menores de edad”, no estaremos completos. Las madres perfeccionan a sus hijos por medio de alimentarlos. Además, los padres equipan a sus hijos y les abastecen de lo necesario por medio de adiestrarlos a fin de que se comporten de cierta manera y hablen de cierto modo. Por tanto, los niños son perfeccionados por medio de ser alimentados y adiestrados. Lo mismo se aplica al perfeccionamiento de los santos conforme a la economía de Dios. Los santos tienen necesidad de ser alimentados de modo que puedan crecer en la vida divina y también tienen necesidad de ser adiestrados de modo que puedan ejercer su función con la destreza apropiada.

Todos debemos orar: “Señor, hazme una persona que esté deseosa de ser perfeccionada y esté lista para ello. He de recibir el perfeccionamiento de parte de los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores y maestros”.

No debiéramos pensar que porque alguien sea espiritual en términos de la vida divina, tal persona no necesita adiestramiento. Más bien, en las cosas espirituales, al igual que en las cosas físicas, se requiere de adiestramiento. En asuntos espirituales tenemos necesidad de madurez, del crecimiento de la vida divina, pero también necesitamos la destreza. La madurez procede del crecimiento y la destreza del entrenamiento. Por tanto, para perfeccionar a los santos debemos alimentarlos con alimento espiritual de modo que ellos crezcan y también debemos entrenarlos a fin de que desarrollen ciertas destrezas.

Todos los santos deben ser miembros que edifican. Las personas dotadas mencionadas en el versículo 11 no son una especie de funcionarios de alto nivel con un rango especial. Más bien, son personas dadas para el perfeccionamiento de los santos (v. 12). Es necesario que los santos sean perfeccionados, equipados, abastecidos para la obra del ministerio. El perfeccionamiento o equipamiento se relaciona tanto con el crecimiento en vida como con el entrenamiento en ciertas destrezas. La obra de edificación del Cuerpo de Cristo debiera ser llevada a cabo no solamente por los apóstoles, profetas, evangelistas y pastores y maestros, sino por todos los miembros. Por tanto, todos los santos deben ser miembros que edifiquen. No debemos ser solamente miembros que han sido edificados, sino también miembros que edifican el Cuerpo. Primero, los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores y maestros perfeccionan a los santos. Esto quiere decir que ellos edifican a los santos; después los santos perfeccionados llegan a ser los miembros que edifican.

En el versículo 16 Pablo procede a decir: “De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor”. Aquí *bien unido* conlleva la idea de unir por medio de acoplar, y *entrelazado* implica ser entretejido. El Cuerpo causa el crecimiento de sí mismo por medio de las coyunturas que suministran y los miembros que desempeñan su función. La expresión *todas las coyunturas* se refiere a las personas especialmente dotadas, tales como las mencionadas en el versículo 11, y el rico suministro debe referirse a un suministro particular, el suministro de Cristo. Además, la expresión *cada miembro* se refiere a todos y cada uno de los miembros del Cuerpo. Todo miembro del Cuerpo de Cristo posee su propia medida según la cual opera para el crecimiento del Cuerpo. El crecimiento del Cuerpo es el incremento de Cristo en la iglesia, el cual resulta en que el Cuerpo se edifique a sí mismo en amor.

En breve, mediante Su muerte Cristo derrotó a todos los enemigos y resolvió todos los problemas. Mediante Su resurrección Él liberó todas las riquezas divinas, y mediante Su ascensión Él recibió al pueblo escogido de Dios con la plenitud divina. Desde el tiempo de Su ascensión, Cristo ha estado trabajando para que los enemigos derrotados por Él sean constituidos como dones para Su Cuerpo. Primero, Él viene a estos enemigos derrotados y entra en ellos. Después, Él gradualmente los llena y satura consigo mismo. Finalmente, quienes antes fueron Sus enemigos son transformados y constituidos como dones útiles que pueden ser presentados al Cuerpo. Estos dones no solamente enseñan a otros, sino que transfunden a Cristo mismo en los demás. De este modo, los miembros del Cuerpo reciben la nutrición y son animados, con lo cual ellos serán santificados, purificados y transformados para llegar a ser miembros que ejercen su función. Como resultado, el Cuerpo entero estará bien unido y compactado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro

en su medida. Esto causará el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3420-3424)

**EDIFICADOS POR UN SOLO MINISTERIO  
DE MUCHAS PERSONAS DOTADAS QUIENES PERFECCIONAN A LOS SANTOS  
PARA QUE HAGAN LA MISMA ÚNICA OBRA DE EDIFICACIÓN**

El Cuerpo es edificado por un solo ministerio de muchas personas dotadas quienes perfeccionan a los santos para que hagan la misma única obra de edificación (Ef. 4:7-16). El ministerio que se menciona en Efesios 4:12 es el mismo al que se refiere Pablo en 2 Corintios 3, donde se nos dice que el Antiguo Testamento tenía un solo ministerio, el ministerio de condenación, el ministerio de muerte, el cual también es el ministerio de la ley (vs. 7-9). En la era del Antiguo Testamento, había muchos sacerdotes, profetas y reyes, pero todos participaron en el único ministerio de la ley, el cual era el ministerio de condenación para muerte. Pero en el Nuevo Testamento hay otro ministerio, el de la gracia, el cual es el ministerio del Espíritu y el ministerio de justicia para justificación de vida (vs. 8-9; Ro. 5:17, 21). Todos aquellos que durante los siglos han servido al Señor y ministrado lo que Cristo es, con la finalidad de edificar Su Cuerpo, han tenido diferentes ministerios que han sido parte del único ministerio del Nuevo Testamento. El Cuerpo es edificado por un solo ministerio, el único ministerio del Nuevo Testamento.

Para la edificación del Cuerpo, la Cabeza ha dado apóstoles, profetas, evangelistas y pastores y maestros (Ef. 4:11-12). Su obra es para “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo” (4:12). Por lo tanto, los santos son perfeccionados por las personas dotadas para que también hagan la obra del ministerio. En Efesios 4:12 la frase *para la obra del ministerio* está en aposición con *para la edificación del Cuerpo de Cristo*. Así que la obra del ministerio es la edificación del Cuerpo de Cristo. Las personas dotadas tienen el mismo y único ministerio de edificar el Cuerpo de Cristo. El único Cuerpo es edificado por un solo ministerio.

En el cristianismo de hoy, los llamados ministerios, que son diferentes del ministerio de los apóstoles, edifican las denominaciones. Un llamado ministerio edifica la denominación presbiteriana. Otro llamado ministerio edifica la denominación bautista. Y otros llamados ministerios edifican la denominación episcopal y la metodista. En el cristianismo hay muchos diferentes ministerios que están fuera del único ministerio y que no son el único ministerio; y estos resultan en división tras división.

Cuando me refiero a “un solo ministerio”, no quiero decir que este ministerio es mío. Pero yo diría que mi ministerio es parte del único ministerio. Cada miembro del Cuerpo de Cristo tiene un ministerio que es parte del único ministerio del Nuevo Testamento. Tal vez algunas hermanas tengan la carga orgánica de limpiar el local. Esta limpieza del local es su ministerio, el cual es un servicio para la obra de edificar el Cuerpo de Cristo. Los santos que salen a predicar el evangelio están llevando a cabo su ministerio como parte del ministerio neotestamentario de edificar el Cuerpo de Cristo. La Cabeza ha dado las personas dotadas para perfeccionar a los santos a fin de que participen en el ministerio que las personas dotadas están llevando a cabo para la edificación del Cuerpo de Cristo. Perfeccionar a los santos es desarrollar sus órganos, capacitándoles y proporcionándoles funciones mediante el crecimiento de la vida de Cristo. Con el tiempo, todos los santos hacen la misma y única obra de edificación como lo hacen los miembros dotados. Los santos son perfeccionados para hacer la obra del ministerio para la edificación directa del Cuerpo de Cristo por medio de su crecimiento en Cristo.

## **LLEVAR UNA VIDA QUE PUEDA REALIZAR LA OBRA DEL MINISTERIO DE EDIFICAR EL CUERPO DE CRISTO**

Los versículos 17-32 de Efesios 4 son otra sección que nos muestra cómo edificar el Cuerpo de Cristo por medio del crecimiento en Cristo. El versículo 15 dice que necesitamos crecer en Cristo en todo, y luego, el resto del capítulo revela los detalles de este crecimiento en Cristo para tener una vida que sea apropiada y adecuada para la edificación del Cuerpo de Cristo. Pablo nos dice que ya no debemos andar como las naciones, que andan en la vanidad de la mente, ajenos de la vida de Dios (vs. 17-18). Cuando andamos conforme a la vida de Dios que está en nosotros, no tenemos un corazón endurecido, no estamos en tinieblas, cuidamos del sentir interior de nuestra consciencia y no damos lugar al diablo (v. 27). También necesitamos andar en la verdad, es decir, en la realidad que está en Jesús (v. 21). Dios es la verdad, la realidad. Efesios 4 también dice que en cuanto a la pasada manera de vivir, nos hemos despojado del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño (v. 22). El engaño esta personificado. Se refiere al engañador, al diablo, de quien proceden los deseos del viejo hombre que ha sido corrompido. Para la edificación del Cuerpo de Cristo, tenemos que despojarnos del viejo hombre y tenemos que ser renovados en el espíritu de nuestra mente (v. 23). Esta renovación es para nuestra transformación a la imagen de Cristo. Nuestro espíritu regenerado está mezclado con el espíritu de Dios que mora en nosotros. Tal espíritu mezclado se extiende en nuestra mente, haciéndose así el espíritu de nuestra mente. Es en tal espíritu que somos renovados para nuestra transformación.

En nuestro bautismo nos despojamos del viejo hombre y de la vieja manera de vivir y nos vestimos del nuevo hombre, el cual fue creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad (4:24; Ro. 6:6, 4a; Col. 2:11-12). La justicia es ser justo para con Dios y para con el hombre conforme al camino justo de Dios, mientras que la santidad es ser separado para Dios de todo lo común y ser saturado de la naturaleza santa de Dios. Debemos vivir una vida de justicia y santidad. Jesús vivió en la tierra de esta manera para establecer un modelo de una Persona que vivía una vida que siempre hacia las cosas en Dios, con Dios y para Dios, ministrándose a Sí mismo como gracia a otros. Nosotros aprendemos de Él conforme a Su ejemplo, no por medio de nuestra vida natural, sino por medio de Él como nuestra vida. Es necesario que vivamos una vida que dé gracia a otros para la necesaria edificación. Esta es una vida que ministra a Cristo a otros como su disfrute y suministro, para la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:29). No debemos permitir que ninguna palabra corrompida salga de nuestra boca, sino sólo las palabras que den gracia a otros. En todo nuestro hablar debemos distribuir las riquezas de Cristo.

Para edificar el Cuerpo de Cristo, también debemos aprender a no contristar al Espíritu Santo para que Él pueda seguir sellándonos para el día de la redención de nuestro cuerpo (v. 30). Siempre debernos alegrar al Espíritu. Todo nuestro comportamiento debe serle agradable a Él. El Espíritu que sella está sellándonos continuamente con la esencia y elemento del Dios Triuno. Cuando una hoja de papel es sellada con un sello, el papel recibe la esencia de la tinta y también la semejanza y forma del sello. El Espíritu que sella introduce en nosotros la esencia del Dios Triuno y hace que tengamos la semejanza del Dios Triuno.

Una vida que edifica el Cuerpo de Cristo también es una vida que perdona. Para practicar la vida del Cuerpo es necesario que nos perdonemos unos a otros, olvidando las ofensas de los otros, como Dios en Cristo olvida las nuestras (v. 32b; He. 8:12). Perdonar significa olvidar. Debido a que todavía pasamos mucho tiempo en nuestro viejo hombre, cometemos errores y ofendemos a otros. Esta es la razón por la cual es necesario que perdonemos a otros por medio de la vida de Dios, en el Espíritu de Dios.

Efesios 4:17-32 nos da un cuadro de una vida que puede llevar a cabo la obra del ministerio para edificar el Cuerpo de Cristo. Es muy grande la esperanza, la promesa y la posibilidad de que todas las iglesias en el recobro del Señor puedan ser edificadas de esta manera. Que el Señor nos introduzca en la realidad del único Cuerpo edificado por un solo ministerio con miles de santos que han sido perfeccionados para llevar una vida que sea adecuada y capacitada para hacer la obra de la edificación del Cuerpo de Cristo. (*El Cuerpo de Cristo*, págs. 46-49)